

La expansión del Psicoanálisis a Norteamérica

Alvarez Micaela

1. Introducción

A partir del siguiente trabajo se indagará acerca del viaje a Massachusetts, Estados Unidos, que Sigmund Freud realiza en el año 1909 con el motivo de dar a conocer sus conceptualizaciones acerca del funcionamiento del aparato psíquico, a través de una serie de conferencias en la Clark University.

El objetivo de este informe es reunir lo expuesto por los autores acerca de cómo consideraron este viaje, cómo fue la recepción de las teorías de Freud, tanto en Viena como en Estados Unidos a través de las Conferencias, y determinar si, a partir de este período, puede considerarse que el psicoanálisis obtuvo una mayor divulgación y expansión.

Primero se realizará un señalamiento de algunos antecedentes pertinentes al tema a abordar, tanto del momento en el que se encontraba Freud dentro de su ambiente, como del momento atravesaba la teoría psicoanalítica.

Luego se realizará una breve contextualización de la convocatoria a Norteamérica, teniendo en cuenta la delimitación histórica, las personas que acompañaron a Freud y la época en que la teoría psicoanalítica se encontraba.

Se pasará, como se dijo anteriormente, a hacer una comparación de las distintas recepciones que el psicoanálisis tuvo tanto en Viena como en Estados Unidos.

Finalmente, se realizará un cierre recapitulando los objetivos expuestos.

Para llevar a cabo el informe, se utilizará como bibliografía primaria los siguientes aportes de S. Freud: “Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis” (1910 [1909]) y su “Presentación autobiográfica” (1925 [1924]).

Como bibliografía secundaria se hará un recorrido por los aportes de Elisabeth Roudinesco en “El descubrimiento de América. En Sigmund Freud: En su tiempo y el nuestro” (2015), el capítulo VII de “Sigmund Freud y el psicoanálisis. El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica” (1976) de Henri F. Ellenberger

y por último “De Berggasse 19 al Central Park West: La americanización del Psicoanálisis” (1978) de Nathan G. Hale Jr.

2. Antecedentes

Previamente a la convocatoria que se le hace en 1908, es de importancia situar algunos de los antecedentes pertinentes, tanto de la situación en la que se encontraba dentro de su entorno, como de la teoría que desarrolla Freud.

Ellenberger, en el capítulo mencionado (1976) sitúa el “relato típico” del acontecimiento ocurrido al regreso del viaje de Freud a París, luego de haber vuelto ansioso por dar a conocer lo aprendido en la Salpêtrière junto a Charcot, en 1886:

Freud presentó un trabajo sobre la histeria masculina ante la Sociedad de Médicos el 15 de octubre de 1886. Fue recibido con incredulidad y hostilidad. Se le pidió que presentara un caso ante la Sociedad, y aunque respondió al reto el 26 de noviembre del mismo año, la recepción fue fría. Tal fue el punto de partida de la disputa, que duraría toda la vida, de Freud con el mundo médico vienés. (p. 498)

Esto puede rastrearse en lo expuesto por Freud (1925) en su Presentación autobiográfica, cuando menciona: “tenía la obligación de dar cuenta ante la Gesellschaft der Ärzte {Sociedad de Medicina} de lo que había visto y aprendido junto a Charcot. Sólo que encontré mala acogida.” (p. 14-15). Menciona además que el presidente de dicha Sociedad declaró increíble lo que él se refería, y que médicos jefes le rehusaron su autoridad para observar esos casos o trabajar con ellos. Luego, al poder presentar un caso de hemianestesia histérica clásica en un varón ante la Sociedad, Freud (1925) menciona:

Esta vez se me aplaudió, pero no se mostró ulterior interés en mí. Me quedé, inmovible, la impresión de que las grandes autoridades rechazarían mis novedades; así, con la histeria

masculina y la producción sugestiva de parálisis histéricas me vi empujado a la oposición. (p. 15)

Ellenberger señala que según estos relatos, Freud había comenzado su carrera en una atmósfera de aislamiento y desconfianza. Sin embargo, explica que la causa a tal aislamiento podría haber sido que Freud habría estado desarrollando lo que se llama “enfermedad creadora”, la cual “sucede a un período dominado por la preocupación intensa por una idea y por la búsqueda de una cierta verdad” y además que se trata de un “estado polimorfo que puede aparentar depresión, neurosis, alteraciones psicosomáticas o incluso psicosis”. Además, sostiene que “el sujeto emerge de la prueba con una transformación permanente en su personalidad y la convicción de que ha descubierto una gran verdad”. (Ellenberger, 1976, p.511). Entonces “no hay prueba de que estuviera realmente aislado, y aún menos de que fuera mal tratado por sus colegas durante esos años” (Ellenberger, 1976, p.512).

Si nos situamos desde el punto de vista de la teoría, es importante destacar que Freud ya había publicado “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos” (1893), y “La etiología de la histeria” (1896), entre otros textos. Además de que alrededor del año 1895, “su teoría y método terapéutico era lo suficientemente original como para darle un nombre nuevo y específico: psicoanálisis” (Ellenberger, 1976, p. 507).

Ellenberger (1976), sitúa el período de 1894 al 1900 como en el que Freud sufrió la “enfermedad creadora” anteriormente mencionada, al mismo tiempo de que emprende un “autoanálisis”. Esto quedó evidenciado con la publicación del libro la “La interpretación de los sueños” (1900), el cual se había comenzado a escribir en 1898 y marcó el fin de su neurosis. Para Ellenberger (1976), “Freud consideró siempre ‘La interpretación de los sueños’ como su obra capital (...) la obra no solo ofrecía una teoría original de los sueños, sino que fundaba una nueva psicología” además de que estaba “unida a la vida y personalidad de su autor” (p. 514).

Además, Ellenberger (1976) destaca que en el año en que Freud recibe el título de profesor extraordinario, 1902, llegó para él un período de intensa productividad, mencionando el grupo de personas que se citaban en su casa todas las tardes de los miércoles para discutir problemas del psicoanálisis, autodenominado “Sociedad Psicológica de los Miércoles”. Así,

según él, se constituye este período como el comienzo del movimiento psicoanalítico, que se expandiría hasta alcanzar dimensiones mundiales.

En 1904, Freud publica “Psicopatología de la vida cotidiana” y así fue hallando un reconocimiento cada vez más favorable en distintos lugares. En 1905 publica “Tres ensayos sobre la vida sexual”, “El chiste y su relación con el inconsciente” y la historia clínica de “Dora”. De esta manera cambió la perspectiva del psicoanálisis desde fuera, ya que mientras que en 1900 Freud se consideraba como un explorador del inconsciente y un interpretador de los sueños, ahora se lo veía sustentado una teoría sexual. (Ellenberger, 1976).

3. Contextualización

Pasaré a contextualizar las Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis, desde los aportes tanto de Freud, como de Ellenberger y Roudinesco.

En su Presentación autobiográfica Freud menciona que, junto a C. G. Jung, fueron invitados a Estados Unidos por G. Stanley Hall para dictar unas conferencias por una semana en la Clark University, de Worcester, Massachusetts, al celebrarse el vigésimo aniversario de su fundación en el año 1909, del cual aquel era el presidente. (Freud, 1925).

Así se unió junto a Jung, también invitado a la misma celebración a causa de la defección de Ernst Meumann, y a S. Ferenczi, el cual fue invitado por Freud. Se reunieron la víspera de la partida, el 20 de agosto de 1909 y durante el viaje, Freud y Jung tuvieron la pretensión de analizarse mutuamente. (Roudinesco, 2015).

Roudinesco (2015) señala sobre Hall, el presidente de la Clark University, que:

convencido de la validez de las teorías freudianas sobre la sexualidad, este gran especialista en la infancia y la adolescencia, adepto el higienismo, ignoraba hasta qué punto Herr Professor (...) soñaba con América, y tanto más cuánto que se sentía despreciado en Europa. Además (...) aspiraba conquistar una nueva tierra prometida. (p. 168).

Aquí podemos ver lo anteriormente mencionado sobre el clima de hostilidad y frialdad en que Freud se sentía inmerso, en relación a la Sociedad de Médicos de Viena. Además, al rastrear su Presentación autobiográfica, podemos ver que Freud (1925) menciona:

Por esa época yo tenía sólo 53 años, me sentía joven y sano, y la breve estadía en el Nuevo Mundo me resultó benéfica para mi sentimiento de mí mismo(...); si en Europa me sentía como despreciado, allá me vi aceptado por los mejores como uno de sus pares. Cuando en Worcester subí a la cátedra para dar mis Cinco conferencias sobre psicoanálisis [1910], me pareció la realización de un increíble sueño diurno. El psicoanálisis ya no era, pues, un producto delirante; se había convertido en un valioso fragmento de la realidad. (p. 48-49)

Esto pone de manifiesto lo que Roudinesco (2015) menciona, al decir que al llegar, a fines del verano, a las costas del Nuevo Mundo, a Estados Unidos, “(...) Freud se sintió embargado por una intensa emoción. Había soñado con América, y ahora esta, gracias a una prestigiosa invitación, le prometía que el psicoanálisis saldría pronto, y de verdad, del «entorno vienés»” (p. 170).

Aquí podemos situar entonces lo que, al igual que Roudinesco, Ellenberger (1976) menciona: que para Freud, este momento de su vida supuso, como él habría de denominarlo, «el fin del aislamiento» .

Finalmente el 7 de septiembre, luego de conversar con Ferenczi sobre lo que iba a decir, Freud inició su serie de cinco conferencias frente a una platea de científicos, como el antropólogo Franz Boas, los físicos Albert Michelson y Ernest Rutherford, William James y otros. (Roudinesco, 2015).

4. Descripción de las Conferencias

Es de importancia realizar un punteo de determinados aspectos que Freud aborda en cada una de las Conferencias, para ver cómo reflejan las consideraciones de los autores anteriormente mencionados, en particular de Elizabeth Roudinesco.

Al leer las Conferencias, se puede ver el contraste con los anteriores textos publicados por Freud, no sólo por poseer el carácter de “Conferencias” sino también porque estaban dedicadas al, como Freud va a llamarlo, “Nuevo Mundo”. Freud (1910) menciona así: “(...) no sin satisfacción me he enterado de que la mayoría de mis oyentes no pertenecen al gremio médico. No tengan ustedes cuidado; no hace falta una particular formación previa en medicina para seguir mi exposición.” (p. 7-8).

Como se había mencionado, se llevaron a cabo cinco conferencias:

La primera comprende, en breves palabras, la explicación de los inicios del psicoanálisis, dándole lugar preponderante a Breuer como inventor de esa palabra, y describiendo brevemente el caso clínico de “Anna O”. Además menciona cómo hicieron, él y Breuer, uso de la hipnosis como tratamiento de la histeria y cómo en esta época se consideraba que los síntomas estaban determinados por traumas psíquicos. Habló sobre conversión histérica, estados anímicos concientes e inconcientes, y el gasto que requería introducir a un enfermo en un estado hipnoide (Freud, 1910). Sobre esto habla Roudinesco (2015) cuando menciona “(...) para no aparecer como el propietario de su doctrina, hizo un vibrante elogio de Breuer, el inventor de la palabra «psicoanálisis», y presentó con entusiasmo el caso «Ana O».” (p. 173).

La segunda conferencia, en resumen, trataba de las innovaciones sobre la histeria de la que comienza a ocuparse Charcot, cómo equiparaban, Freud y Breuer, las vivencias patógenas de los histéricos con los traumas corporales que Charcot había establecido, y establece una diferencia con Pierre Janet. Además explica cómo llega desde la hipnosis, la cual le comenzaba a desagradar por ser trabajosa, hasta la noción de las resistencias que mantenían en pie al estado patológico, como también al concepto de represión. Así puede explicar su concepción de los procesos psíquicos de la histeria, y toma como ejemplo el caso clínico de Elisabeth Von R. (Freud, 1910).

Ahora podemos situar lo que menciona Roudinesco (2015) cuando dice que Freud daba ejemplos concretos para explicar conceptos de su teoría, mediante esta cita de Freud (1910):

Supongan que aquí, dentro de esta sala y entre este auditorio cuya calma y atención ejemplares yo no sabría alabar bastante, se encontrara empero un individuo revoltoso que me distrajera de

mi tarea con sus impertinentes risas, charla, golpeteo con los pies. Y que yo declarara que así no puedo proseguir la conferencia, tras lo cual se levantaran algunos hombres vigorosos entre ustedes y luego de breve lucha pusieran al barullero en la puerta. Ahora él está «desalojado» {reprimido} y yo puedo continuar mi exposición. Ahora bien, para que la perturbación no se repita si el expulsado intenta volver a ingresar en la sala, los señores que ejecutaron mi voluntad colocan sus sillas contra la puerta y así se establecen como una «resistencia» tras un esfuerzo de desalojo {represión} consumado. Si ustedes transfieren las dos localidades a lo psíquico como lo «conciente» y lo "inconciente», obtendrán una imagen bastante buena del proceso de la represión. (p. 22).

Luego va a hablar acerca del fracaso de la represión y del síntoma como formación sustitutiva. (Freud, 1910)

En la tercer conferencia comienza a hablar sobre las manifestaciones del inconciente: primero el chiste, luego los sueños y las acciones fallidas. También habla de que la técnica para descubrir lo reprimido es dejar que el enfermo hable de lo que quiera.

Aquí podemos ver que Freud señala que había considerado mucho tiempo si no era preferible comenzar por la exposición detallada de la interpretación de los sueños, en vez de ofrecer una exposición general del psicoanálisis. (Freud, 1910).

Freud (1910) explica:

Me pareció casi escandaloso presentarme en este país, consagrado a metas prácticas, como un «intérprete de sueños» antes que ustedes conocieran el valor que puede reclamar para sí este anticuado y escarnecido arte. La interpretación de los sueños es en realidad la vía regia para el conocimiento de lo inconciente, el fundamento más seguro del psicoanálisis y el ámbito en el cual todo trabajador debe obtener su convencimiento y su formación.” (p. 28-29).

Así, describe el “trabajo del sueño”, diferenciando el “contenido manifiesto” de los “pensamientos oníricos latentes”, hablando de la desfiguración onírica, de la “condensación” y el “desplazamiento” y la tesis de que el sueño es una realización de un cumplimiento de deseo. Luego habla, como había señalado, de las “operaciones fallidas” diciendo que también expresan impulsos y propósitos. (Freud, 1910).

En la cuarta conferencia, Freud, como lo dice Roudinesco (2015) “abordó de manera frontal la cuestión de la sexualidad infantil, con la mención del caso del «Pequeño Hans» y estableciendo un paralelismo con la exposición de Jung sobre el «caso Anna».” (p. 173). Freud explica que las mociones de deseo de la infancia reprimidas, sexuales, son las que han prestado su fuerza a la formación de síntoma. Explica que el niño posee pulsiones sexuales desde el comienzo, tiene sexualidad infantil, y desde allí emprende un desarrollo hacia la vida sexual del adulto, además de las tres características de la sexualidad infantil: autoerotismo, zonas erógenas y apuntalamiento. Habla de la libido, de la posterior elección de objeto, las represiones antes de la pubertad y la fijación. Luego menciona que la predisposición a las neurosis deriva de un deterioro en el desarrollo sexual; habla del Complejo de Edipo, del complejo nuclear de las neurosis, y de las teorías sexuales infantiles.

Finalmente, en la última conferencia Freud (1910) explica el concepto de “transferencia”, la cual implica volcar “(...) sobre el médico un exceso de mociones tiernas, contaminadas tantas veces de hostilidad, y que no se fundan en ningún vínculo real” y “(...) se produce de manera espontánea en todas las relaciones humanas (...)” (p. 47). Además, termina señalando cómo la cultura presenta la exigencia de la represión sexual.

Roudinesco (2015) señala que Freud, “adaptándose perfectamente al pragmatismo reclamado por su auditorio norteamericano (...) se lanzó, sin recurrir a apuntes, a hacer una impresionante presentación de sus trabajos clínicos y teóricos”. (p.173).

Además, dice que “había tomado la atinada decisión de no escribir de antemano ninguna conferencia e inclinarse, contra la opinión de Ferenczi, por hablar en alemán ante su auditorio, que conocía perfectamente el idioma y sobre todo, abordar sin rodeos la cuestión sexual.” (p. 173). Para la autora, las conferencias proponían una síntesis de la teoría de un “primer Freud”, optimista, “convencido de haber aportado al mundo impulso para una revolución de lo íntimo”, haciendo referencia a que todavía no hablaba de narcisismo, de metapsicología, de tópicos o de pulsión de muerte. Freud en este momento, “hablaba de libido, de curación y de las manifestaciones del inconsciente en la vida cotidiana” (p.174).

5. Recepción: Comparaciones

En este apartado recapitularé algunos puntos trabajados anteriormente para poner de manifiesto la marcada diferencia entre el sentimiento de recepción, que tenía Freud, de sus teorías, con la recepción que tuvo en Estados Unidos.

Anteriormente situé algunas referencias, mayormente desde los aportes de Ellenberger, para pensar la recepción, *desde el punto de vista de Freud*, de las teorías psicoanalíticas en Viena, particularmente en la Sociedad de Médicos al comienzo de sus formulaciones. Se pueden agregar además, otras pautas que la reflejan, situadas en las propias Conferencias, donde Freud (1910) comenta:

Acaso les asombre enterarse de que en Europa hemos recibido, sobre el psicoanálisis, una multitud de juicios de personas que nada saben de esta técnica ni la aplican, y luego nos piden, como en burla, que les probemos la corrección de nuestros resultados. Sin duda que entre esos contradictores hay también personas que en otros campos no son ajenas a la mentalidad científica, y por ejemplo no desestimarían un resultado de la indagación microscópica por el hecho de que no se lo pueda corroborar a simple vista en el preparado anatómico, ni antes de formarse sobre el asunto un juicio propio con la ayuda del microscopio. (p. 34).

Aquí puede verse reflejado nuevamente el sentimiento de “desprecio”, que habíamos rastreado ya en su Presentación autobiográfica. En la conferencia anterior a la citada, Freud (1910) invita al público a que interroguen a las personas que lo habían acompañado en su viaje, acerca de cómo distintos investigadores descreyeron al comienzo por completo, de esta tesis sobre la significación de la etiología sexual.

Sin embargo, como vine anticipando, Ellenberger (1976) explica que si bien Freud tenía el sentimiento de encontrarse en un ámbito hostil, frío, de aislamiento, donde el relato típico supone que sus teorías hicieron surgir insultos e indignación, “el examen objetivo revela un cuadro diferente”. (p.520).

Para explicar esto, el autor toma las conclusiones de Bry y Rifkin sobre Freud, las cuales enuncian que “el conocimiento y el aprecio de su obra se extendían amplia y

rápidamente” y que, en la época en que se supone que fue ignorado, hay numerosos reconocimientos y gran respeto. “Freud se había convertido en una celebridad y en un terapeuta muy solicitado, (...) recibió signos de reconocimiento y devoción de todas partes.” (Ellenberger, 1976, p.520).

Ellenberger (1976) va a decir que:

Por lo que se sabe, ninguno de los artículos de Freud fue rechazado por ningún periódico, ni tampoco sus libros lo fueron por ningún editor. Al contrario de lo que se afirma usualmente, sus publicaciones no se encontraron con el helado silencio o la crítica despreciativa que se dice haber existido. En realidad, la recepción era la mayoría de las veces favorable, aunque en ocasiones se acompañara de una mezcla de sorpresa y perplejidad. Raramente hubo un rechazo directo, y en ese aspecto otros no fueron tratados mejor que él. (p. 521).

Vuelve a mencionar la “enfermedad creadora” explicada anteriormente, diciendo que el sentimiento de aislamiento amargo es un dato característico de esta “neurosis creadora”, y que probablemente este sentimiento pudo haber persistido en él y pudo haber sido reforzado porque durante aquellos años, él mismo se había aislado mucho del mundo médico vienés.

En cuanto al contexto de Norteamérica en el período de la convocatoria, podemos situar un enfrentamiento de dos corrientes, por un lado los “somaticistas”, que atribuían la etiología de los trastornos psíquicos a factores neurológicos, y por otro los “psicoterapeutas”, quienes criticaban al somaticismo y al mismo tiempo buscaban legitimarse negándose a ser asimilados a sanadores. Los especialistas estadounidenses conocían las tesis europeas y seguían con interés las publicaciones de Freud. (Roudinesco, 2015).

Es de importancia también destacar que Norteamérica era un país profundamente religioso, donde los ideólogos estaban convencidos de que “el progreso de la civilización dependía de la estabilidad de la familia monogámica y del control ejercido sobre la sexualidad” (Roudinesco, 2015, p. 167). Además, se trataba de una sociedad espantada por el poder de la energía sexual, de la libido. (Roudinesco, 2015)

Esto contrasta a la posición de Freud, para quien la represión de la sexualidad causaba las neurosis, y donde la idea de una “moral civilizada” tenía que ver con la sublimación de las pulsiones en actividades creativas. (Roudinesco, 2015).

Sin embargo, Roudinesco (2015) señala que las Conferencias fueron unánimemente apreciadas, que tuvieron una recepción triunfal en la prensa local y nacional. Dice que el mismo Stanley Hall calificó de nuevas y revolucionarias las concepciones freudianas. De esta manera Freud recibe el título de doctor en derecho de la Clark University.

Por su parte, Nathan G. Hale, Jr (1978) menciona que en Norteamérica, la medicina fue más receptiva a las teorías psicoanalíticas porque era, todavía, relativamente abierta y su ámbito de investigación, lazos con el gobierno y las universidades recién se estaban fijando. Además, el autor (1978) señala que:

El optimismo y el ambientalismo del psicoanálisis, que iba en contra de las corrientes principales de la medicina europea, fueron acentuados por los médicos americanos, quienes encontraron en el psicoanálisis la más radical de las nuevas terapias psíquicas, con influencia en la psiquiatría y la neurología. (párr. 23)

6. Expansión

Para contemplar la expansión y divulgación que el psicoanálisis tuvo luego del período delimitado, los aportes de Nathan G. Hale presentan un panorama claro.

Según Hale (1978), Sigmund Freud ha sido una influencia importante en la cultura occidental del siglo XX, al punto de que “(...) en los EEUU la imagen ubicua del psicoanálisis está por todas partes: en las universidades, la novela, las revistas masivas, las columnas de la prensa y las guías para padres.” (párr. 1).

Desde 1910 la divulgación del psicoanálisis en los EEUU sobrepasó a la de Europa, por lo menos hasta luego de la Segunda Guerra Mundial. En Europa el público al cual se había orientado la divulgación, era el de la educación superior, el que había pasado por el gymnasium, esto es, artistas, escritores y profesionales. En cambio, en Estados Unidos, el psicoanálisis desde 1910, ya aparecía en revistas de circulación masiva y de cultura media. (Hale, 1978).

De esta manera esta circulación continuó en los años treinta, y al final de los cuarenta y los cincuenta alcanzó, por primera vez, revistas populares masivas, y comenzó una carrera cinematográfica. (Hale, 1978).

Una explicación a este aumento en la divulgación puede tener que ver, como lo menciona Hale (1978), con “la creciente absorción del psicoanálisis en las universidades y las escuelas médicas, y en disciplinas académicas y profesionales: antropología, sociología, servicio social y criminología”. De esta manera “un número cada vez mayor de psicoanalistas aparecía en la nómina de las escuelas médicas y las facultades universitarias”. (párr. 43)

En la misma línea, vemos en otros aportes que el psicoanálisis pasó a ser la cura mental más popular de América. Entre sus consecuencias, se puede decir que “barrió con las viejas doctrinas somáticas, sustituyó a la psiquiatría, hizo caer en el ridículo los grandes principios de la moral civilizada y provocó el entusiasmo de las clases medias” (Roudinesco, 2015, p.177).

Por su parte, Ellenberger (1978) sostiene que se produce un hito en la vida de Freud en el año 1910, como en la historia del psicoanálisis en general, ya que para él, por lo menos luego de la constitución de la Sociedad psicológica de los Miércoles, “la historia de la vida de Freud es en gran parte la del movimiento psicoanalítico” (p. 520). Lo que ocurre en este año es que esta Sociedad, que se había convertido, en el año 1908 en la Sociedad Psicoanalítica Vienesa, debido al aumento de la cantidad de miembros, ya no se pudo reunir en el apartamento de Freud. Así, en el segundo Congreso Internacional en Nuremberg, se funda la Asociación Psicoanalítica Internacional y el segundo periódico psicoanalítico. (Ellenberger, 1976).

Sin ir más lejos, hasta podemos situar en el mismo Freud, en su Presentación autobiográfica, el alcance que han tenido sus teorías, por lo menos, en las últimas décadas de su vida. Así relata (1925), hablando del psicoanálisis:

Ya no hay duda de que sobrevivirá, ha demostrado su capacidad para vivir y desarrollarse como rama del saber y como terapia. El número de sus partidarios, organizados en la Asociación Psicoanalítica Internacional [API], se ha multiplicado considerablemente; a los grupos locales más antiguos de Viena, Berlín, Budapest, Londres, Holanda, Suiza y Rusia* se

han agregado otros nuevos en París, Calcuta, dos en Japón, varios en Estados Unidos, últimamente sendos en Jerusalén y Sudáfrica, y dos en Escandinavia. (p.69).

7. Cierre:

Retomando los objetivos enunciados en la introducción, se puede observar que este viaje constituyó una importante oportunidad para el comienzo de la expansión del psicoanálisis, ya que significó, como Ellenberger y Roudinesco, “el fin del aislamiento” y la salida del entorno vienés”. Las Conferencias se llevaron a cabo en una década crucial de la teoría donde ésta luego, en palabras de Ellenberger (1976), se expandiría hasta alcanzar dimensiones mundiales.

Pudo notarse que Freud, independientemente de la objetividad de los hechos, dejó en claro que frente a la Sociedad Europea sintió un desprecio y un rechazo que no sintió en Estados Unidos, donde, en cambio, se vio “aceptado como uno de sus pares” (Freud, 1925, p. 49).

El recorrido de este informe puede ser de importancia para, al leer los escritos de Freud, tener en cuenta no solo el contenido sino también el contexto en el que se publican, ya que el mismo influye directamente en la manera de escribir, no solo de Freud sino de cualquier autor.

Además puede funcionar como un punto de partida para futuros análisis más profundos acerca de los contextos en que fueron escritos otros textos.

8. Bibliografía

Bibliografía primaria:

Freud, S. (1910). Psicoanálisis.(Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University, Estados Unidos). En Obras completas. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973

Freud, S. (1925). Autobiografía. En Obras completas. Vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

Bibliografía secundaria:

Ellenberger, H. (1976). Capítulo VII Sigmund Freud y el psicoanálisis. En El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Madrid: Gredos.

Nathan G. Hale, Jr. (1978). “De Berggasse 19 al Central Park West: La americanización del Psicoanálisis”. Extraído el 4 de Junio de 2018, de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Hale_Americanizacion_psicoanalisis.htm

Roudinesco, E. (2015). El descubrimiento de América. En Freud en su tiempo y en el nuestro. Buenos Aires: Debate. (pp. 166-191)